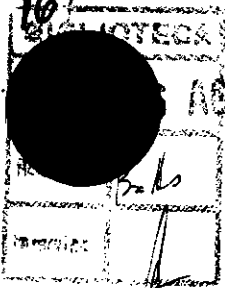


13028

B-18



REUNION TECNICA DE DIRECTIVOS DE PLANEAMIENTO
EDUCATIVO DE AMERICA LATINA
27 de junio-lo. de julio de 1983
Buenos Aires, Argentina

R.D.PE/83
Doc.E-18

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION



la situacion de la planificacion educativa en america latina y los nuevos desafios



SU ROL PROSPECTIVO

EN EL PLANEAMIENTO DE LA EDUCACION
(sugerencia e ideas para la discusión)



1983

Arturo Garzón (M.S.)
Especialista Principi
PREDE - O.E.A.

LO DESEABLE Y LO POSIBLE
SU ROL PROSPECTIVO
EN EL PLANEAMIENTO DE LA EDUCACION
(sugerencias e ideas para la discusión)

REV 013028
SIG 6.10.11 37.014.5
13 16.

Algunas consideraciones preliminares

Análogamente a lo que sucede con los niños que se desarrollan sin la influencia de una acción educativa explícita, también los sistemas educativos pueden desarrollarse sin la participación de una planificación educacional explícita. De manera similar, ambos desarrollos, el del niño y el del sistema educativo serán azarosos y lentos, sujetos a un número considerable de insuficiencias y deficiencias para la administración de sus recursos; y en general, como característica ostensible presentarán un comportamiento errático y reactivo, dependiente en muy alta medida de las contingencias del entorno.

Ciertamente, la situación frente a la vida de un adulto que no recibió educación es algo que todos lamentamos al considerar que cuando niño no se le preparó adecuadamente para el futuro.

aunque, a un nivel fenomenológico diferente, esta parece ser la situación que experimentan diversos sistemas educativos de un buen número de países en el mundo.

Esto es así por que la inclusión formal de la función del planeamiento educacional en las estructuras educativas es relativamente reciente, lo cual es cierto, incluso para algunos de los países mas desarrollados del planeta que así comparten con los menos desarrollados un común denominador consistente en sistemas educativos que no responden adecuadamente a la dinámica de los sistemas sociales a que pertenecen.

En el caso de nuestros países no es sino hasta el período 1957-1959 que se constituyen legalmente oficinas de planeamiento educativo en los primeros seis países de la Región. A continuación, entre 1960 y 1965 otros trece países las crean en sus estructuras ministeriales (UNESCO/INEELACAL, citado por Schiefelbein, 1974), generalizándose el movimiento después en el final de la década de los sesenta y la década siguiente. Es decir, la institucionalización de la función del planeamiento educativo en nuestros países cumple en este año su XXVI aniversario.

Conviene reflexionar un poco sobre esto último. La vigencia institucional de las oficinas de planeamiento educacional es de entre los dieciocho y los veintiseis años. Aunque el movimiento de tecnificación de los procesos correspondientes es posterior a esas fechas, podría decirse que la Región ha disfrutado ya de un mínimo de tres lustros de los beneficios de la acción de estas oficinas.

Curiosamente, a la luz de las informaciones actuales pareciera que la educación está en crisis. Una crisis profunda en todos sus niveles. ¿Cómo evaluar entonces el efecto neto del impacto de la planificación educacional? Obviamente, no hay respuestas sencillas ni únicas. Por principio de cuentas hay que reconocer que la planificación educacional adquirió carácter institucional cuando el incendio ya había empezado y se había propagado; también hay que recordar que el origen de los problemas en la educación, en la mayoría de los casos, encuentra su raíz mas profunda en otros sectores del ser y quehacer social, usualmente considerados feudos ajenos para la educación; así mismo, se debe tener presente que los cambios en educación, en su sentido mas amplio, se manifiestan como transformaciones culturales, y esto sólo puede ser evaluado en su conjunto al cabo de períodos razonablemente largos, tal vez entre 20 y 30 años. Aunando a lo dicho hay una cantidad de consideraciones adicionales necesarias para ponderar el efecto neto mencionado. Entre ellas se desean destacar algunas relacionadas con las concepciones subyacentes en la planificación educacional. Un con

Un concepto bastante generalizado postula que la planificación es "principalmente una técnica de definición y medición de objetivos y de compatibilización de medios y fines" (Schiefelbein, E., 1974).

También se ha dicho que el planeamiento de la educación (y el planeamiento en general) es una operación compleja en que se entrecruzan aspectos políticos, técnicos y administrativos (De Simone, S.A., 1976).

Así mismo, en un sentido mas restringido se afirma que

la planificación educacional en "la tecnificación del proceso político, que comienza por la verificación de que las metas políticas puedan alcanzarse y termina con la determinación de las acciones necesarias para alcanzar dichas metas".

El proceso correspondiente a dicha tecnificación requiere de la ejecución de las funciones de: toma de decisiones, técnica, y administrativa o de implementación (Correa, H.)

Ernesto Schiefelbein en su libro "Teoría, Técnicas, Procesos y Casos en el Planeamiento de la Educación" otorga al concepto del planeamiento de la educación una gran importancia, al grado que seis capítulos están dedicados a su exploración desde diferentes ángulos, de tal modo que su comprensión adecuada conlleva a asociarlo a un espectro multifacético de factores políticos, sociales, históricos, culturales, económicos, técnicos, etc. Esta aproximación subraya el carácter interdisciplinario del campo del planeamiento de la educación.

En efecto, hace ya algún tiempo que diversos autores han señalado la necesidad de que las acciones correspondientes a este campo estén íntimamente vinculadas al trabajo de distintas disciplinas epógenas y exógenas del sistema educativo.

El Planeamiento Educativo y el concepto de Desarrollo

Con el correr del tiempo y debido a circunstancias de diverso orden, el planeamiento educativo se ha visto influenciado en forma muy directa y vigorosa por los conceptos derivados de las corrientes que focalizan el centro del deve

nir histórico en el desarrollo económico. El resultado intrínseco ha consistido en unaacentuación de las orientaciones eficientistas que justifican a las posiciones verticalistas, es decir, decisiones tomadas de arriba hacia abajo y del centro a la periferia. De esta manera las necesidades que se pretende satisfacer son aquellas que se ven desde arriba o desde los centros de poder lo cual no necesariamente garantiza puntos de partida veraces, por mucho que se argumente que desde la cúspide es posible tener una visión global de los problemas.

Es innegable que la planificación de la educación es un proceso que posee un componente fuertemente político, como se dijo antes y que, precisamente este componente ha actuado como un energizador para su institucionalización y desarrollo, y es precisamente por esta razón que no se la puede considerar neutra. Indefectiblemente todo acto de planificación que se realice va a estar teñido con los matices y los tonos de la voluntad política que lo impulsa. Desafortunadamente, con bastante frecuencia, las percepciones que condicionan o determinan a las voluntades políticas no son percepciones de futuro, sino mas bien respuestas de caracter reactivo ante las necesidades del presente para obtener resultados a corto o mediano plazo y en casos excepcionales a largo plazo sin una imagen de los efectos y desequilibrios socio-culturales que pueden presentarse en un lapso mayor. Vale decir, sin tener en cuenta que los tiempos de la política son diferentes a los tiempos de la educación; así, un cambio de gobierno conlleva por regla general un cambio en la política educativa y cambios profundos de los planes anteriores que suelen quedar inconclusos.

En estas circunstancias el horizonte de la planificación llega a quedar situado en un límite temporal demasiado breve como para poder producir transformaciones de fondo en el sistema educativo.

En breves palabras las reformas sucesivas que han vivido los sistemas educativos en los últimos 20 o 25 años hacen muy difícil y seguramente imposible ponderar el efecto neto de la institucionalización de la planificación educativa con el propósito de tratar de subsanar las dificultades relacionadas con la continuidad de los esfuerzos educacionales, con mucha frecuencia se le ha estado al carro de los denominados planes nacionales de desarrollo, en los cuales los criterios de orden económico son los que establecen las reglas de juego para la identificación de las metas y la asignación de las prioridades.

Las premisas mas importantes de lo que se considera "lograr el desarrollo" son: crecimiento económico sostenido, redistribución del ingreso y un cambio estructural. Ese cambio estructural, por supuesto, debe estar al servicio del propio desarrollo. El Estado pasa a ser una gran empresa en la cual es posible distinguir tres niveles: un nivel político, un nivel técnico asesor y, un nivel ejecutor. El nivel político tiene a su cargo la formulación de un conjunto de lineamientos básicos, que a la postre genera una matriz de decisiones. El nivel técnico asesor tiene como tarea interpretar todo aquello que el nivel político ha enunciado como su acción de gobierno, dando así origen a los planes de desarrollo por sectores que integrados constituyen el plan nacional de desarrollo. Durante ese proceso de interpretación es común algún tipo de forcejeo para adecuar lo que el nivel técnico considera factible respecto de lo que el nivel político considera importante. El nivel operativo ejecuta el plan en la parte que corresponde a cada una de sus instancias y usualmente se

ejerce algún tipo de control con base en la existencia de algún proceso de información (Lichtmajer, M.)

Dentro de este gran esquema empresarial es obvio que la educación está al servicio del desarrollo por el desarrollo mismo y el hombre queda soslayado frente a la empresa - Estado. Es solamente útil en la medida en la cual puede aportar su contribución al crecimiento económico sostenido, la redistribución del ingreso y participar conciente o inconcientemente en el cambio estructural. El proceso de planificación educacional no puede aventurarse en el futuro, la creación de metas le está vedada, solamente puede identificarlas.

Planeamiento Realista versus Salto Prospectivo.

El estado de cosas descrito es lo que se ha denominado planeamiento realista (Escotet, M., 1982), ya que se parte de una realidad presente para organizar estrategias para alcanzar una realidad previsible, usualmente concebida como el resultado de un crecimiento económico. En otras palabras se evita que el planeamiento de la educación dé un salto prospectivo ya que el sistema centrado en el desarrollo económico limita las posibilidades del sistema educativo a sus necesidades de generación de estrategias para el entrenamiento de mano de obra o desarrollo de recursos humanos especializados, la constitución de una clase profesional y el logro del fenómeno "modernista" (Escotet, M., 1982)

Se busca mas que una transformación de la sociedad una continuidad de ésta y las estrategias, en su raíz, se

originan a partir de las relaciones de necesidades con recursos mas que la relación de expectativas con recursos.

La actitud mental sobre la cual se apoya la planificación se centra mas que nada en las maneras lógicas del pensar que, debido a su carácter pragmático, alteramente valorado, soslayan a las posibilidades intuitivas e imaginativas.

El centro de gravedad de la planificación se asienta finalmente en la programación que se convierte así en el instrumento fundamental para lograr las metas identificadas.

Existe en ello, pese a todo, una utopía no declarada, que es absurdamente alienante. Dentro de esta concepción netamente economicista, orientada al consumo, hay una taxonomía aplicable a los países que independientemente de los eufemismos que se utilicen, los ordena de mas a menos. Entonces, la utopía es llegar a estar en el grupo de los mas desarrollados, no importa que el costo represente una pérdida de identidad cultural y una castración de lo autóctono. La utopía es concreta pero por negación de lo propio y no por su afirmación. Se encuentra allende las fronteras territoriales...

Aunque ésta no es necesariamente la única razón, sí es una de las que nos permiten explicarnos el fenómeno de la fuga de cerebros que viajan a la utopía que el sistema ha publicitado y comprado para ellos.

Indudablemente no es posible ningún cambio social, como proceso o como meta, que pueda existir divorciado de

un concepto de desarrollo, pero el eje central del desarrollo debe estar en la valoración de la persona en sus distintas dimensiones y en la satisfacción de sus necesidades fundamentales con un énfasis muy especial en la promoción de los sectores sociales que padecen situaciones de desventaja. La idea fundamental es concebir una utopía no alienante. Una utopía en la cual el concepto de desarrollo a lograr, aunque fuera de nuestras fronteras temporales, se encuentre dentro de nuestras fronteras territoriales y culturales, en el seno de una sociedad que ofrezca al hombre paz, libertad, justicia y el ejercicio pleno de sus derechos fundamentales, de tal modo que todo hombre esté en posición de compartir los beneficios de la cultura, la ciencia y la tecnología.

Una sociedad en la que la postura frente al proceso de desarrollo permita concebirlo como una "transición desde la miseria, la escasez, el desempleo, la falta de condiciones sanitaria y habitacionales mínimas, la desnutrición, el analfabetismo y la falta de oportunidades educativas hasta la obtención de condiciones de vida mas plenas y mas dignas" (Gonzalez, J.H., 1980).

Implica también la posibilidad efectiva de mirar al mundo de la tecnología y de la informática como un mundo propio en el cual se desmitifique a la máquina y al modelo y se despoje de toda mistificación a la autoritaria opinión autorizada de tal modo que el individuo y la comunidad puedan adueñarse conscientemente de los procesos para poner conocimientos, modelos y máquinas al servicio del hombre y la sociedad y a la protección de su entorno natural.

Una visión del mundo de esta naturaleza requiere concebir al planeamiento como un proceso de exploración del futuro. Requiere reconocer en el proceso todas sus potencialidades para dar un salto prospectivo y así aventurarse en forma ordenada, metódica y sistémica en el futuro, para

crearlo, o, en las palabras de Escotet (1982), "crear la utopía y perseguirla con obsesión".

Un nuevo punto de partida para el Planeamiento de la Educación.

No existe futuro sin educación. Esta contundente afirmación no hace sino resaltar la importancia que adquiere el planeamiento de la educación cuando se piensa en el futuro y se le toma como punto de partida mas que como punto de llegada. Así mismo la consideración anterior en forma implícita sugiere la necesidad de nuevas concepciones que enriquezcan a los modelos de planeamiento educacional. Modelos que hagan del futuro deseado el suprasistema del presente.

Cuando se habla de futuro deseado no se está pensando únicamente en los lineamientos que marcan los hombres de la vida política, sino también y con bastante énfasis en las orientaciones provenientes de los deseos y aspiraciones de todos los individuos de una sociedad, obtenidos mediante la participación, la investigación social, la investigación interdisciplinaria e interrelacionados hasta configurar una imagen que encuentra su lugar al otro lado del horizonte prospectivo. Todo este proceso debería ser democrático en toda la extensión de la palabra, de tal manera que sea posible evitar los saltos al futuro de corte fascista o totalitario y que sea factible su subsistencia mas allá de los breves períodos correspondientes a la gestión política normal.

Sugerencias para una aproximación metodológica prospectiva

A continuación se presenta con algún grado de detalle una aproximación metodológica basada en las ideas y trabajos de los prospectivistas Charles Francois (1977) y Agustín Merello (1973), que pretende ser un aporte a la discusión del tema "nuevas metodologías para el planeamiento de la educación".

Evidentemente el camino a recorrer en este campo es aún largo y no es mucho lo que se ha avanzado en él. Su desarrollo ofrece un sinnúmero de dificultades. Una de ellas es la imposibilidad de investigar experimentalmente y por las vías convencionales los modelos del planeamiento de la educación.

No obstante existe una puerta abierta que es la de la investigación prospectiva de modelos analógicos de tipo cibernético.

La aproximación metodológica que se propone consiste en una serie de pasos sucesivos pero que sin embargo no deben ser considerados como un flujo lineal ya que existen múltiples e insospechadas relaciones entre ellos.

Estos pasos o etapas son:

- . Investigación con finalidad prospectiva.
- . Configuración de la Hipótesis Futurable Máxima.
- . Análisis prospectivo de los futurables de la educación.
- . Diagnóstico de la situación presente.
- . Identificación del problema prospectivo de la educación y formalización de un Proyecto Histórico Educativo.
- . Identificación de futuribles.

- . Identificación de distintas estructuras de objetivos para cada futuro.
- . Programación prospectiva de alternativas.
- . Implementación simulada mediante modelos analógicos.
- . Implementación operativa controlada.

Indagación con finalidad prospectiva

Con el propósito de construir en el presente un futuro imaginado son varios los enfoques que pueden utilizarse. En todos ellos, de alguna manera, se busca llegar a algún tipo de previsiones en función de algún proceder de predicción.

Históricamente podemos hablar, en primer término, del enfoque mágico, propio de las sociedades arcaicas el cual ha caído en desuso debido a sus características poco científicas. No obstante aun en nuestros días, no son pocos los seres humanos que todavía acuden a adivinos, agoreros, astrólogos, etc. para planificar sus acciones.

Mas adelante encontraríamos un enfoque que ha sido denominado intuitivo y que consiste básicamente en una facultad para percibir un conjunto de deseos latentes y de relaciones no siempre evidentes que permiten anticipar sucesos de distinta índole ya sea en el campo de las ciencias sociales o de las ciencias naturales. Este es quizá el caso de los grandes políticos y líderes de la sociedad. No existe una metodología explícita, tratase más bien de una percepción gestaltica del futuro en función de las vivencias del presente que permite la captación organizada de éstas proyectándolas hacia el futuro, en

forma focalizada.

Un tercer enfoque es el racionalista. Encuentra sus fundamentos mas sólidos en la no contradicción lógica. Permite establecer cadenas de causalidad que esencialmente se caracterizan por ser lineales. Lo que no es absolutamente previsible, por ser ilógico, no encuentra cabida en este enfoque. El futuro imaginado, en el mejor de los casos, es un conjunto de cadenas lineales de eventos causales que guardan entre sí poca o ninguna relación. En estas condiciones la construcción intelectual del futuro verosímil es relativamente simplista y los límites temporales son, a su vez, relativamente estrechos.

Un cuarto enfoque, al cual se le llama prospectivo consiste básicamente en la construcción de un modelo de sociedad futura a partir de la anticipación de nuevas configuraciones deseadas, elaboradas y discutidas por todos y que se orienten a satisfacer las aspiraciones del hombre y los requerimientos de carácter técnico, político y administrativo que son imprescindibles para ello. El enfoque prospectivo es un enfoque abierto e implica posibilidades múltiples para el futuro en el marco de una amplia gama de futuros posibles (futuribles) derivados de lo que constituyen variaciones del futuro deseable (futurable).

Este último enfoque es el que se sugiere como punto de partida fundamental para esta primera etapa ya que a partir de él el futuro es concebido como una matriz de posibilidades, de tal modo que la imaginación de la sociedad puede construir estructuras opuestas entre sí, no necesariamente excluyentes y que pertenecen a una realidad aun no materializada.

La indagación prospectiva implica una percepción prospectiva a partir de la cual sea posible derivar una red de causalidades en la cual los fenómenos no estén unideterminados sino multideterminados; se facilite la comprensión de la estructura del sistema de interconexiones entre las causas; y sea posible construir un sistema de transformaciones complejas e interactivas.

El enfoque requiere de la investigación de las latencias, deseos y tendencia que existen en la cultura popular y que, desde el punto de vista sociológico, encuentran su expresión a través de una gran cantidad de manifestaciones.

La indagación con finalidad prospectiva tratará así de captar y organizar de una manera coherente lo que la gente quiere que sea su sociedad. No se trata de construir una utopía al estilo de Moro, sino de construir la sociedad deseada a través de su concepción sistémica y con la conciencia plena de que todo sistema con posibilidad de futuro es necesariamente abierto y no absolutamente previsible. Evidentemente la indagación con finalidad prospectiva es un trabajo de tipo interdisciplinario que debe sustentarse también en el enfoque, teoría y análisis sistémicos.

Configuración de la Hipótesis Futurable Máxima -

El resultado del paso anterior consistirá en un modelo — ideal de la sociedad deseada en el cual encuentren cabida en forma armónica todas las tendencias, latencias, anhelos, ideologías, etc. de la sociedad actual.

Esta sociedad hipotética deberá ser concebida por los planificadores como un verdadero sistema, de tal modo que el modelo incluya: las características estáticas o estructurales, las características dinámicas o funcionales, las relaciones entre éstas; las relaciones de la sociedad con sus entornos natural, geopolítico, tecnológico e informático.

El modelo así concebido responde a lo que se ha denominado Configuración de la Hipótesis Futurable Máxima, por sus características ideales en el presente y, debido a que en función de nuestras limitaciones de vida, esta sociedad modelo, aun en el caso de lograrse, estaría más allá de la existencia de nuestra generación en el tiempo.

La configuración de esta hipótesis permitiría trazar una línea imaginaria que se acostumbra denominar "Horizonte prospectivo" dado que mientras más se avance en dirección del modelo de sociedad ideal, estando éste sujeto a continuas revisiones y modificaciones se mueve hacia el futuro arrastrando consigo al horizonte. Vale decir el horizonte prospectivo de los jóvenes de hoy estará más lejos de nuestra generación ya que ellos se encargarán de concebir y configurar su propio modelo ideal.

Análisis prospectivo de los futuros de la educación

La hipótesis futable máxima es el polo hacia el cual nos dirigimos, pero en términos de planificación es el sitio desde el cual se debe mirar hacia el presente. Así pues, ubicados en ese sitio conceptual se debe realizar un análisis partiendo desde allí hacia el presente. En el caso particular de la educación la pregunta inevi-

table es "que debe haber sucedido antes -al otro lado del horizonte prospectivo- con el sistema educacional y con las relaciones de éste con los otros subsistemas de la sociedad y de su entorno para que fuese posible llegar a esa situación ideal".

Evidentemente el interrogante no es sencillo y requiere de mucho trabajo de alto nivel conceptual, análisis, síntesis y discusión. El resultado de tal trabajo vendría a ser la concepción estructurada de un futuro deseable para la educación, previo al horizonte prospectivo, es decir, menos ideal y teóricamente mas alcanzable.

Este futuro es aun un futurable que, visto desde perspectivas diferentes y a partir de ópticas distintas permitiría conducir estudios de aceptabilidad con el propósito de verificar a todo nivel la adhesión, básicamente emocional, a ese futuro. Ese futuro deseable solo tendrá validez prospectiva en la medida que adquiriera la calidad de ser un polo de atracción que sea capaz de producir una movilización profunda de la población hacia su concreción.

Un elevado grado de aceptabilidad será la base natural sobre la cual es posible sustentar los fines de la educación los que por su naturaleza apuntan vectorialmente a la sociedad ideal.

Diagnóstico de la situación presente

Simultáneamente a la realización del análisis prospectivo de los futurables conviene realizar una investigación diagnóstica de la situación presente de la educación, así como de las proyecciones que pueden hacerse hacia su si-

tuación futura de conformidad con los métodos convencionales del planeamiento. Esto generará una imagen extrapolada del presente en el futuro, que al ser realizada independientemente de las otras construcciones de los futurables podrá o no coincidir con ellos.

El propósito fundamental de esta etapa es establecer la posibilidad de una confrontación entre el futuro deseable (futable) y el futuro previsto y determinar, en consecuencia, las discrepancias existentes entre ellos.

Identificación del problema prospectivo de la educación y formalización de un Proyecto Histórico Educativo

La confrontación entre el futuro deseable y el futuro previsto puede dar como resultado una coincidencia total entre ellos. Si éste es el caso puede afirmarse que la situación actual de la educación está orientada a producir ese futuro deseado, anhelado por todos y por lo tanto, los fines para la educación derivados de la concepción del futuro deseable norman el proceso del planeamiento y la ejecución de las acciones educativas del presente. Consecuentemente, al no haber discrepancia, no podría hablarse de la existencia de un problema prospectivo.

Si, por lo contrario, existen discrepancias funcionales y estructurales entre lo previsto y lo deseable, entonces es posible identificar la existencia de un problema y las acciones necesarias para superarlo.

La identificación del problema prospectivo es por necesidad una tarea ardua y de gran complejidad cuya culminación

no se detiene en la tipificación de los distintos aspectos que configuran el problema y las estructuras de relaciones entre ellos. Antes bien, la culminación de esta etapa consistirá en avizorar la solución del problema bajo la forma de un gran proyecto histórico educacional o, en las palabras de Víctor Guedez, "un proyecto histórico pedagógico".

Es innegable que la educación como fenómeno posee un carácter eminentemente social, se desarrolla a través de los individuos que la conforman y también mediante las instituciones que crea y los medios y recursos que se consignan para su desarrollo orientados al progreso mismo de esa sociedad. Su significado es netamente histórico ya que el hombre no sólo posee una existencia biológica sino también una existencia histórica. En este sentido su futuro no obedece simplemente a los patrones ~~én~~stintivos de la especie sino fundamentalmente a la estructura dinámica de sus aspiraciones conscientes. Así pues, la historia es el producto de la gestión intencional del hombre que la anticipa y la crea. La educación se inscribe legítimamente en este proceso y al hacerlo, en su acción va mas allá del formalismo estereotipado de las aulas y coadyuva a la concepción y transformación de la realidad a la cual enjuicia permanentemente. De esta manera, un proyecto histórico educacional que se fundamenta en los anhelos del individuo y de la sociedad en su conjunto debe satisfacer exigencias insoslayables cuales son la conformación de un orden económico social justo que tienda a la dignificación del hombre por el hombre mismo; a la armonización del hombre con el hombre y del hombre con su entorno mediante el descubrimiento y explotación respetuosa de los recursos y a la ar-

monización del pasado y el presente con el futuro sobre la base del respeto y la promoción de la cultura.

Todo lo anterior implica para la educación una vocación profundamente histórica que requiere de la participación de todos, tarea con la cual nos debemos sentir plenamente identificados. Solo así será posible contemplar a la función educativa en sus relaciones con las otras funciones sociales y tendrá sentido el planeamiento intersectorial. También sólo así será posible concebir y estructurar un proyecto histórico educacional, realizable únicamente en la medida que consite las voluntades de la población en torno a los fines que persigue permitiendo la identificación y empleo de múltiples recursos potenciales usualmente desaprovechados, y que la frase "la educación es tarea de todos" deje de ser una frase.

Identificación de futuribles

Una vez formulado el proyecto histórico educacional es necesario empezar a resolver los "cómos", sin los cuales todo pasaría a ser letra muerta y el trabajo previo, una simple utopía al estilo de Moro.

Esta parte del proceso reviste también enormes dificultades, tanto desde el punto de vista conceptual como operacional. A partir de este momento deberá haberse logrado una síntesis dialéctica que permita la generación de un proceso tecnológico educacional capaz de generar una amplia variedad de posibilidades de orden práctico en cuanto a orientaciones, organización y combinación de recursos, metodologías, equipos e instrumentos. Es decir, entramos

al campo de lo posible pero siempre avanzando hacia él a partir de lo deseable.

El análisis del proyecto histórico educacional podrá ser realizado desde muy diversas vertientes y tomando en cuenta la hipotética ocurrencia de muy variados sucesos, de tal modo que se tenga como resultado un verdadero espectro de futuros posibles alternativos (futuribles). Estos, según las características que le sean propias y siempre vistos como sistemas abiertos, tendrán distintas probabilidades de ocurrencia. El espectro cubriría desde lo absolutamente improbable hasta lo mas probable.

El conjunto así logrado de futuribles, visto a la luz del futuro deseado, poseerá componentes muy cercanos al futuro deseado con alta o baja probabilidad de ocurrencia y otros muy distantes de dicho futuro, así mismo con alta o baja probabilidad de ocurrencia. Debe entonces tener lugar un proceso de selección de alternativas futuribles, tales que aquellas que sean elegidas sean, por una parte, las mas congruentes con el futuro deseado; que por su naturaleza queden enmarcadas en los lineamientos del proyecto histórico educacional y que, por otra parte, posean la mas alta probabilidad de ocurrencia.

Los criterios de orden sistémico tales como la noción de totalidad, naturaleza de los sistemas, aspectos funcionales de los sistemas, relaciones de dependencia y autonomía respecto del entorno, organización y complejidad de los sistemas, propiedades dinámicas y termodinámicas son de la mayor importancia, así como aquellos provenientes de la concepción fenomenológica derivados de nuestras maneras de percibir la realidad.

Lo anteriormente mencionado tendrá un propósito ulterior cual es el diseño de sistemas analógicos integrados susceptibles de simulación cibernética.

Identificación de distintas estructuras de objetivos para cada futuroble

Obtenido un conjunto selecto de futuribles, corresponde formular los objetivos pertinentes a cada uno de ellos. En la práctica a cada futuroble corresponde una matriz compleja de objetivos de distinto nivel fenomenológico (micro, meso, mega) y de las relaciones que guardan entre sí. Si los distintos futuribles fuesen implementados generarían sistemas orientados hacia una misma finalidad global, por lo tanto es de esperarse que las estructuras de objetivos obtenidas presenten variadas intersecciones. Esta situación ofrece algunas ventajas importantes en lo que a programación se refiere.

Programación prospectiva de alternativas

La base de la programación prospectiva en esta etapa del proceso la constituyen los objetivos. No se trata de una programación única ya que se trabajará simultáneamente con varios futuribles cuyas metas son análogas pero cuyas condiciones o supuestos de implementación difieren y cuyas estructuras de objetivos son distintas. De aquí que la programación en cada caso será también diferente aunque, al igual que las estructuras de objetivos, presentará intersecciones (por ejemplo: objetivos comunes, programas, proyectos y actividades comunes).

El valor de estas intersecciones consiste en que la imple-

mentación de cualquiera de las alternativas siempre permitirá además de las modificaciones de orden convencional, la posibilidad de cambiar a un programa alternativo en el caso que los supuestos condicionantes de la programación se alteren.

La idea subyacente es la de prever distintas posibilidades de movilidad frente a la aparición de emergentes. En ese sentido un modelo basado en tales premisas se caracterizaría por su gran flexibilidad para tomar caminos alternativos correspondientes a sistemas con la misma finalidad global.

Implementación simulada mediante modelos analógicos

Cada alternativa de programación corresponde, por lo menos desde el punto de vista teórico, a una concepción sistémica de la acción educativa y es por lo tanto una operación de elevada complejidad. La factibilidad de cada alternativa no depende únicamente de las disponibilidades existentes de recursos materiales, humanos, institucionales, etc. y del tiempo, sino que también depende de las transformaciones y evoluciones del sistema.

Es imposible investigar los sistemas así planeados utilizando las vías convencionales de la experimentación.

Es por ello que es necesario recurrir a otros arbitrios con el fin de evaluar previamente a su implementación cada una de las distintas alternativas. Esto puede ser logrado mediante el diseño de sistemas analógicos integrados y su experimentación cibernética mediante técnicas de simulación. La posibilidad citada permite añadir recursos

metodológicos adicionales a los estudios de factibilidad convencionales y experimentar sin consecuencias las alternativas concebidas.

El resultado de este proceso alimentaría al proceso decisorio con información pertinente a cual de las alternativas sería la mas viable y, durante la implementación, ante la presencia de problemas, permitiría experimentar soluciones y evaluar sus efectos previamente.

La simulación prospectiva es, en esencia, un procesamiento de información en forma de símbolos para originar un conocimiento nuevo (que va a suceder), a partir de un conocimiento previo (lo programado) frente a un conocimiento anteriormente postulado (lo que se desea que pase).

La simulación prospectiva, utilizando computadoras, presenta diversas ventajas, ya que permite: simular en pocos minutos el paso de muchísimo tiempo; fijar en distintas fechas el horizonte prospectivo; manipular gran cantidad de datos que evolucionan a través del tiempo simulado; observar donde se producen las inflexiones de efectos de determinadas medidas para anticiparse y preparar medidas correctivas; disponer en una misma oportunidad de una síntesis global de lo ocurrido junto con las salidas analíticas en el grado de profundidad que se requiera para la realización de nuevas investigaciones.

Implementación operativa controlada

Esta última etapa consiste básicamente en llevar al terreno de la práctica las acciones y operaciones programadas.

Esta puesta en marcha corresponderá a aquella alternativa que con base en la información proveniente de la simulación prospectiva ofrece mejores probabilidades de éxito. Se le denomina controlada ya que se estudia el comportamiento del sistema en forma permanente a través de la simulación de los futuros posibles del sistema. No obstante la regla de oro sigue siendo que todo sistema que tenga futuro es necesariamente abierto y no absolutamente previsible y, en ese sentido, la previsión no es la piedra angular de la prospectiva sino simplemente una consecuencia valiosa y feliz de ella. Se escencia es el descubrir y encarar la consideración de diversos futuribles.

A modo de conclusión

Ciertamente el tema de nuevas metodologías es sólo uno de los problemas que encara el planeamiento de la educación frente a un mundo profundamente complejo y aparentemente lleno de sorpresas. Ante esto se han tratado de sugerir, a manera de tesis, las posibilidades que ofrece la prospectiva, considerada como un salto hacia el futuro, tal que el polo de atracción es lo deseable antes que lo estrictamente previsible; y se accede a lo previsible de manera multidireccional y multivariada.

La extensión obligada de esta presentación no permite una exploración mas profunda de los temas tratados y por otra parte, no se ha tenido la pretensión de dar a las ideas otro tenor que el de estímulos para la reflexión. Mucho ha quedado en el tintero, particularmente en lo que se refiere a las transformaciones de orden administrativo que, al no quedar explícitamente consideradas en los modelos de

planeamiento están ausentes durante la implementación. La falta de dichas transformaciones a la postre no solamente acentúa la inercia de las instituciones, sino que en el largo plazo y mas allá de éste actúa como un verdadero factor de regresión.

Entonces las formas convencionales de la administración al no ser adecuadas a la naturaleza de las innovaciones tienden a anularlas, "apegándose al reglamento".

En todo caso, la idea central es que solo es alcanzable lo verdaderamente deseado y que consecuentemente el futuro puede ser construido en la medida que es posible realizar la síntesis dialéctica entre la imagen construida de él y nuestras variadas opciones para hacerla posible.